



Capítulo 476

El Regreso de Wang Shuren

¡Maestro de Secta Huo! ¡Hay que hacer algo con las discípulas! Desde ayer, cuando Su Yang llegó aquí, ¡se han vuelto locas!

A la mañana siguiente, varios ancianos de la secta se acercaron a Huo Yuanjia con quejas sobre la situación.

Huo Yuanjia observó los rostros enojados y exhaustos con una sonrisa amarga. Aunque pidieran su ayuda, no podía hacer nada más que esperar el regreso de Wang Shuren. Tampoco podían expulsar a Su Yang de la secta, por ser demasiado popular entre las damas.

"Tendrán que aguantarlo por ahora. Se irá en unos días como máximo", dijo Huo Yuanjia a los insatisfechos Ancianos de la Secta.

"¡No puedo lidiar con esto ni por una hora más, y mucho menos por unos días más!"

"¿Por qué no dejamos que estas discípulas conozcan a Su Yang? Nos facilitaría mucho la vida".

¿Y desobedecer las reglas de la secta!? ¡Solo los dignos pueden entrar a la Cancha Central, y así ha sido durante siglos! ¡Escandaloso!

¡Las reglas se pueden cambiar! Además, ¡hay ocasiones especiales en las que se permite la entrada a la Cancha Central a un discípulo común! ¡Podemos convertir nuestra situación actual en un caso especial!

"Maestro de Secta, ¿qué cree que deberíamos hacer? ¿Deberíamos convertir esto en una ocasión especial o no?"

Al final, los Ancianos de la Secta se giraron para mirar a Huo Yuanjia en busca de una respuesta.

"Sois 11 aquí. ¿Por qué no votáis anónimamente?", sugirió.

Los ancianos de la secta asintieron y decidieron votar sobre el asunto de forma anónima.

"¡Entonces votaremos si permitimos o no que estas discípulas conozcan a Su Yang!"

Unos minutos más tarde, los resultados estaban disponibles.

5 personas votaron en contra de esa decisión, mientras que 6 personas votaron a favor.





Está decidido. Permitiremos a las discípulas entrar a la Cancha Central para reunirse con Su Yang. Sin embargo, si deambulan por ahí, los castigaremos de inmediato.

Una vez tomada la decisión, los Ancianos de la Secta anunciaron la noticia a las discípulas.

Al escuchar esta noticia, cientos de discípulas corrieron rápidamente a la vivienda de Su Yang, dejando estupefactas a toda la secta.

"¿Q-qué está pasando aquí?!", gritó Lin Shao Shang al ver la escena desde la ventana.

Había una fila interminable de discípulas haciendo cola frente a las puertas de Su Yang, y todas ellas eran discípulas del Patio Interno o del Patio Exterior.

"¿Qué pasó con los Discípulos Centrales y los Ancianos de la Secta, que eran los únicos con permiso para entrar a la Cancha Central?"

Algún tiempo después, la discípula Yue apareció en su casa y le explicó la situación.

"¿Los Ancianos de la Secta accedieron a que las discípulas conocieran a Su Yang?"

Lin Shao Shang murmuró con una expresión aturdida.

"Esta es una situación sin precedentes", suspiró la discípula Yue. "Me alegro de haberme reunido con Su Yang anoche".

Lin Shao Shang se quedó sin palabras, ya que no sabía cómo responder a esas palabras.

Mientras tanto, afuera de su casa, Su Yang estaba ocupado firmando autógrafos para las discípulas.

"¿Puedes estrecharme la mano, hermano mayor Su Yang?", le preguntó una de las discípulas con ojos suplicantes.

Su Yang asintió y extendió sus manos, sintiendo la suave piel de la discípula un momento después.

Y aunque eran muy pocos, también había algunos discípulos varones en la fila. Pensaban que si conseguían el autógrafo de Su Yang, podrían usarlo para cortejar a otras chicas en el futuro.

"Hermano mayor Su Yang, ¿puede firmar aquí?" Una de las discípulas se levantó de repente la túnica y señaló su ropa interior blanca, dejando atónitas a las discípulas detrás de ella.

Al ver esto, Su Yang permaneció sonriendo y asintió.

La joven discípula entonces señaló sus nalgas hacia él y dobló su cuerpo.





Su Yang, sin dudar, bajó su cuerpo y agarró sus nalgas con sus manos desnudas, provocando que la discípula soltara un grito de sorpresa, antes de comenzar a escribir su nombre en su ropa interior.

—¡G-Gracias, hermano mayor Su Yang! ¡Jamás volveré a lavar esta ropa interior!
—La joven discípula le agradeció con el rostro sonrojado antes de huir rápidamente, dejando al lugar sin palabras.

Una vez que Su Yang completó la primera solicitud cuestionable de una discípula, las otras discípulas comenzaron a pedirle que firmara lugares que no eran sus pañuelos o papeles.

Sin embargo, a medida que aparecían más y más discípulos, las peticiones también se volvieron más escandalosas, casi locas.

"Hermano mayor Su Yang, ¿puede firmar aquí, por favor?"

Uno de los discípulos, de repente bajó el lado derecho de su túnica, revelando la mitad de su pecho y el sujetador rojo que lo sostenía.

"Por supuesto." Su Yang firmó con una sonrisa tranquila, casi como si lo hubiera hecho muchas veces.

Ya habían pasado muchas horas desde que Su Yang empezó a firmar autógrafos para sus fans, pero la fila frente a su casa no daba señales de disminuir. Por suerte para él, no tenía nada más que hacer hasta que Wang Shuren regresara, así que se adelantó y perdió el tiempo haciendo felices a estas discípulas de la Secta del Loto Ardiente.

¡No puedo creerlo! ¡Parece como si hubieran montado un circo afuera de mi casa! Lin Shao Shang intentó innumerables veces encontrar la paz y cultivar, pero pronto se dio cuenta de que era imposible cultivar con el alboroto exterior, así que abandonó su cultivo por completo y simplemente se quedó mirando por la ventana con el rostro aturdido, preguntándose en silencio cuándo terminaría todo esto.

Dos días después, Wang Shuren finalmente regresó a la secta y fue recibida de inmediato por Huo Yuanjia y muchos otros ancianos de la secta.

"¿Qué pasó? ¿Por qué se ven tan cansados?", les preguntó Wang Shuren con cara de desconcierto.

Los ancianos de la secta procedieron a explicarle a Wang Shuren la situación, pero al enterarse de que Su Yang había estado esperando su regreso durante los últimos días, su rostro se puso pálido.

"¿Por qué no me llamaron antes?!" les gritó rápidamente.

"P-Pero nos dio instrucciones muy estrictas de no contactarla a menos que fuera una emergencia...", dijo uno de los Ancianos de la Secta con cara de asombro.





—Si Su Yang vino hasta aquí a buscarme, ¡es una emergencia! ¡Maldita sea! Wang Shuren ya no se preocupó por ellos y se dirigió rápidamente a la Cancha Central, donde Su Yang la esperaba.

